

## Clásicos, homenajes, conmemoraciones

A la disputa de los dos primeros clásicos reservados para productos, y el tradicional Manuel Quíntela, se sumaron en la jornada dominical homenajes y conmemoraciones de las que le hacen mucho bien a nuestro Turf, prestigiado por una larga y rica historia en los más diversos ámbitos.

Comencemos por el homenaje a Don Jorge Seré, recientemente fallecido. Una prueba con su nombre, y otras con la de su Stud La Muchacha y algunos de los buenos caballos de los que fue propietario, trajeron al recuerdo de sus muchos amigos la personalidad de este Caballero que supo granjearse el afecto de su entorno.

Afecto que él devolvía con creces, con su generosidad reconocida para con el prójimo, y con enorme valentía que siempre puso de manifiesto en las difíciles, especialmente en los últimos años de su vida que encaró, a pesar de sus dolencias, con coraje cargado de Fe. Al punto que hasta el último día, dijo presente en su lugar de trabajo.

Hijo de Ubaldo Seré, siempre se hizo un lugar para estar presente en Las Piedras en ocasión de la disputa del Gran Premio con el que, desde el 18 de mayo de 1945 se rinde homenaje a la memoria de quien fuera uno de los fundadores del circo pedrense. Fue precisamente en ese escenario donde Jorge Seré disfrutó el último año la triple corona de Card Day, que tuvo en co propiedad con su hijo Juan y con Alfonso Vargas.

Una anécdota personal que lo define. Un día conversando con el Cura párroco, con el Sacerdote responsable de Stella Maris, le ofrecimos pasarlo a buscar para un oficio que requería su presencia. “No es necesario -nos dijo- disponemos de un vehículo nuevo que obsequió a la Parroquia Jorge Seré.” Cuando lo comentamos en una rueda de algunos de sus amigos, ninguno conocía del obsequio.

La conmemoración especial del domingo fue la disputa de una prueba que recordó la primera reunión celebrada en Maroñas hace 130 años. Si decimos que el primer Kentucky Derby, la carrera más tradicional y carismática de los Estados Unidos de América se disputó por vez primera hace 144 años, podemos advertir la dimensión, la historia de nuestra hípica y el valor que representa para nuestro país.

El 3 de febrero de 1889, el Jockey Club fundado el año anterior, organizó la primera jornada hípica que tuvo lugar en el Hipódromo de Maroñas. Hasta entonces, los hermanos Ramírez y los hermanos Victorica convocaban carreras en forma aislada hasta que surgió la Institución referida.

La cita inaugural estaba fijada para el 20 de enero pero las lluvias, que repitieron el 27 de enero, obligaron por dos veces a su postergación hasta que, el soleado 3 de febrero, se pudo celebrar la reunión. Asistencia masiva, presencia del Presidente de la República Máximo Tajés, disputa de siete carreras que se recordaron el domingo pasado, la primera de ellas el Premio Estímulo obtenido por Don Quijote.

De allí que pasemos a proponer dos ideas, a nuestro juicio muy acertadas y bienvenidas, que provienen de dos personas muy vinculadas a nuestra hípica, Martín Cánepa y Gabriel Oribe. Martín aporta la iniciativa de incorporar al logo, al isotipo, en fin, al sello que se estime conveniente, la edad del Hipódromo de Maroñas como carta de presentación que sin dudas, le dará una jerarquía superior aún. Ya sea en esta forma o cualquier otra que se pueda instrumentar, es bueno que se sepa la longevidad del Turf en un país tan joven.

Gabriel Oribe por su parte, ya en otro plano pero no menos importante, cree conveniente y compartimos su idea, que en la disputa de las pruebas clásicas, así como a los caballos extranjeros al lado de su nombre se agrega entre paréntesis su origen, (Arg), (Brz), a los nuestros también se les agregue (Uru).

Las carreras que se celebran en Maroñas, como es sabido, han adquirido, por distintos medios, muy buena difusión internacional. Sería muy buena cosa que tanto en las que se televisan, como los resultados que tienen distintas formas de publicación, aparezca también el origen de los nacidos en el Uruguay ya que a diferencia de otros importantes hipódromos, en el nuestro por ser alto el número de nacimientos anuales, es alto también el porcentaje de caballos uruguayos que participan en dichas pruebas.

No tenemos porque dar por sentado que aunque no figuré la procedencia, a nivel internacional se asuma su origen. De paso resaltamos el valor de la crianza nacional, del esfuerzo de cada día desplegado dura te tanto tiempo y con señalado éxito.